

## PRESENTACION

Entre los días once y veintiocho de noviembre del año en curso se ha venido celebrando, en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, una serie de diálogos sobre la Revolución Mexicana circunscritos a cinco áreas primordiales: Política, Economía, Cultura, Sociedad e Historia.

Los temas en cuestión han sido analizados por expertos en las materias, ya se tratara de profesores universitarios, sociólogos, industriales, politólogos, periodistas, políticos, historiadores y economistas de reconocido prestigio, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, que han concurrido a este foro desde distintos puntos de la República Mexicana.

El objetivo de este coloquio ha sido ahondar en el conocimiento y provocar la reflexión de lo que es y ha significado la Revolución Mexicana a lo largo de sus distintas etapas en estos 75 años de existencia: aproximarse a lo que es deseable para el país: la tarea futura de la revolución, y afrontar con frescura los asuntos fundamentales que integran la agenda de la Revolución Mexicana.

Este reto intelectual ha exigido un máximo de actitud crítica y de compromiso político por parte de los conferenciantes, cuyos análisis formulados en esta tribuna pública han sido, naturalmente, de índole varia y aun contradictoria, pero siempre iluminadoras y sugerentes.

A lo largo de estas discusiones la Revolución Mexicana se fue manifestando, cada vez más, como un fenómeno omniabarcante cuya extraordinaria complejidad política, económica, social y cultural rebasa con mucho todo esquema de análisis simplista o tendencioso. Nada, salvo un estudio multidisciplinario, prismático, podría ofrecer una imagen satisfactoria del proceso global. Por otro lado, cualesquiera que sean el alcance o las limitaciones de sus posibilidades, sus logros y sus fracasos, sus virtudes y sus defectos, ha resultado evidente que la Revolución constituye la columna vertebral del México de hoy, ya que no sólo explica su presente histórico con base en el pasado inmediato, sino que prefigura, con igual intensidad, el futuro de la nación.

Por ello la importancia capital del tema. De aquí que la Comisión Nacional para las Celebraciones de la Independencia y la Revolución, a través del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación y del Instituto Nacional de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, haya tomado la iniciativa y se haya convertido en el principal promotor de la crítica y de la autocrítica, convencido de que el intercambio de ideas es el único camino para lograr un diálogo auténtico entre los miembros de una comunidad. Diálogo que los hace copartícipes de un mismo proceso histórico, en busca de su resolución.

Esta voluntad de coparticipación se ha hecho patente no sólo en la organización misma de este coloquio, sino también en la extraordinaria difusión que se le ha dado: cinco canales de televisión han transmitido los DIALOGOS SOBRE LA REVOLUCION MEXICANA, todos los días a cinco horas diferentes y tres de ellos en red nacional.

De esta manera, la celebración del 75 aniversario de la Revolución Mexicana se asume no sólo como un acto de reconocimiento, sino, asimismo, como un acto de autoconocimiento de nuestra realidad: lo que somos como una integración de lo que fuimos y de lo que podemos ser. En suma: un acto de reconciliación con nuestro presente histórico.

Ahora, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana ofrece esta versión de los DIALOGOS con el propósito de permitir que sus temas sean discutidos en la sociedad en general. Son transcripciones de los programas televisados y por tanto contienen las inclinaciones, los modismos, las reiteraciones, o incluso, las afecciones del lenguaje oral. En ellas no debe verse la pieza acabada y pulcra que cada uno de sus autores, si otro hubiere sido el propósito, con certeza nos hubiera entregado. Sea la virtud en este caso, el retener la frescura y la fuerza del intercambio conversacional. No sería justo con los participantes que sus opiniones, vertidas en el contexto de una conversación diseñada explícitamente para televisión, fuesen leídas de cualquier otro modo que una plática inteligente sobre temas básicos de nuestra realidad social.

No resta sino agradecer profundamente la generosa contribución de quienes han hecho posible estos diálogos, porque la polémica abierta es un síntoma no sólo de salud pública y de honestidad civil, sino igualmente, de madurez política.

JUAN REBOLLEDO GOUT.  
noviembre de 1985.